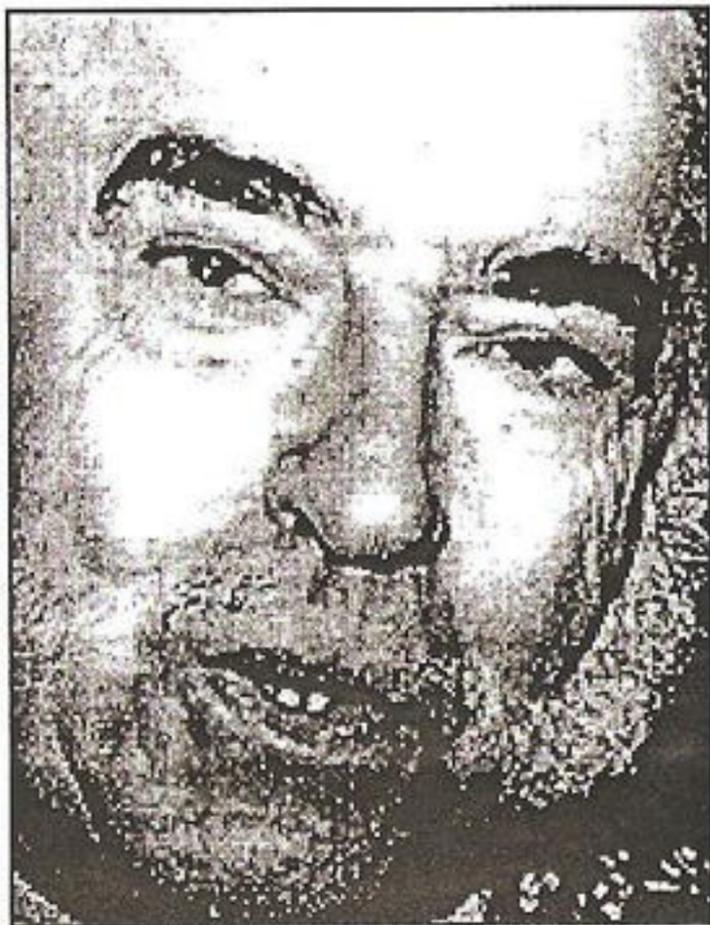


a

Mundos n. 2 (abril 1996)

Ser y Realidad *

Agustín García Calvo



Una de las cuestiones que se plantearon, al invitarme a venir aquí con vosotros esta mañana, fue la de volver a sacar a relucir los restos del poema de Parménides y todo lo que ello tiene que ver con esta cuestión del ser por oposición a la Realidad, tal como figura en el título; y por supuesto que voy a intentar aprovechar algo de estas partes que nos quedan del poema de Parménides.

Es consolador, hasta cierto punto, comprobar que actualmente sigue habiendo muchachos de los que van saliendo que, tal como cuando yo era un adolescente, un muchacho también, siguen encon-

trando un interés en las cosas que la diosa le decía a Parménides y que él, más o menos fielmente transmitió: estas cuestiones en torno al ser, dándole vueltas al ser. Esta pervivencia del interés, especialmente en esto que llamo la adolescencia, en la época de formación no consumada del todo, por la cuestión del ser parece que es una, si no garantía, sugerencia de que esta cuestión sigue viva, que la herida nunca está cerrada completamente. En qué sentido empleo esta metáfora de la herida tratando de la cuestión del ser, espero que se hará claro a lo largo de nuestra conversación esta mañana. Por supuesto que os pido que ya casi desde el principio

***Este texto es la transcripción de una conferencia pronunciada el 2 de marzo de 1995 en el Pati Llimona de Barcelona. Lamentamos no poder incluir, por motivos técnicos, el debate que se entabló a continuación, y en cuyo transcurso se llegaron a ampliar y precisar varios aspectos importantes de lo expuesto en el discurso aquí reproducido.**

Las particularidades en la escritura de algunas palabras de este artículo se han conservado por expreso deseo del autor.

Retrato de Parménides (siglo I a.C.)
hallado en Velia (Elea)



empecéis a plantearme cuestiones relacionadas o más o menos relacionadas con esto, pero voy a daros la entrada aprovechando parte de los versos de Parménides y, de antemano, haciendo sólo costar esto: la ocurrencia es tratar de algo que decimos 'ser'. Es la primera vez que esto de 'ser' deja de ser una cópula, un índice sintáctico de unión, para convertirse en un objeto del que pueda hablarse. Esto es insólito entre nosotros como en tiempos de Parménides, igual, esta conversión de la cópula en un objeto del que se puede hablar. Y tiene que ser así... Bueno, lo que he dicho sugiere que esta cuestión no puede formularse en lenguaje corriente, ni en lenguaje corriente se dicen frases que consistan en: "El negociante es", "La silla es"... Esto no pertenece al lenguaje corriente; es un salto a un metalenguaje que toma el lenguaje corriente (donde 'es' solamente puede ser cópula: "Fulano es guapo", "Eso es demasiado", "Esto son cinco pesetas") como objeto para realizar esa especie de hazaña de convertir el índice sintáctico de unión en una cosa; pero no una cosa: porque, como en el título está dicho, lo de 'ser' se enfrenta a 'Realidad', y 'cosas' quiere decir más bien 'Realidad'. Tenía que ser así -digo- porque la diosa pretende hablar de verdad, pretende decir la verdad, como veremos enseguida en los versos. Y esto de pretender decir la verdad o hablar de verdad implica -y para ella estaba sumamente claro- que no se puede tratar (o hablar) de cosas, que hay que hablar precisamente de ser. La pretensión de decir la verdad está inmediatamente ligada con la cuestión del salto de la cópula sintáctica a objeto del decir, a objeto de la reflexión. Supongo que esto, por lo menos así en general, se os aparece lo bastante claro.

Nada de 'existir', por tanto. Ayer, a otro propósito muy distinto, os recordaba que suelo tomar el verbo 'existir' como el verbo que corresponde al término 'Realidad', y aquí no se trata de eso: aquí estamos hablando de 'verdad' y, por tanto, no se puede hablar de 'Realidad'; y cualquier traductor de Parménides, suponiendo que los haya habido, que haya empleado en la traducción el verbo 'existir' ha cometido una equivocación muy grave, porque este término 'existir' justamente es un invento tan posterior a Parménides mismo que podemos atribuirlo a las escuelas medievales, y sólo desde entonces se ha generalizado y ha tratado de alcanzar alguna entrada en el lenguaje corriente también: 'existir', 'cosas', 'Realidad'. Pero nada nos autoriza a utilizar anacrónicamente semejante término para traducir los versos de Parménides. Yo creo recordar bien que en mi propia versión rítmica me he guardado mucho de semejante error.

Vamos, pues, entrando con algunos de los versos del poema, antes de daros paso para el planteamiento de cuestiones, que será lo central de esta sesión. No tenemos tiempo, por desgracia, de detenernos en el famoso proemio, que se ha conservado entero, del poema. Pero voy a empezar en el momento en que ya la diosa empieza a hablarle al que habla (decir 'Parménides' es también un poco malintencionado: el que habla en un poema es simplemente el que habla; atribuirle un nombre propio es justamente someterlo a la Historia, es decir, a la Realidad, que es donde están los nombres propios).

El que habla ha llegado al sitio en que la diosa lo recibe amablemente y le habla:
(1 D-K, LP (1), p. 188, 24-32)

*Mozo, tú, compañero de aurigas nomorideras,
que llegas con yeguas que te trasportan a nuestra morada,
salve: que no es tu mal hado lo que a seguir te movía
este camino (bien lejos está del tráfago humano),
sino ley y justicia. Mas has de enterarte de todo, lo mismo
corazón sin temblor de la bienredonda verdad que creencias
de los mortales, en las que no cabe fe verdadera;
y aun éstas, con todo, habrás de aprender, cómo, siendo creídas,
tendrán en creencia que ser, por todos todas entrando,*

El que habla en un poema es simplemente el que habla; atribuirle un nombre propio es justamente someterlo a la Historia, es decir, a la Realidad, que es donde están los nombres propios.

Donde termina el primer gran lienzo del poema que nos ha llegado. Ordeno, no muy lejos de aquí, a continuación, este verso y medio: la diosa sigue hablando:

(5 D-K, LP, p. 190)

*Y me da lo mismo por dónde
deba empezar: pues aquí llegaré de vuelta de nuevo.*

Y más adelante, donde empiezan fragmentos algo más largos y que son en lo que se parará nuestra atención sobre todo, la diosa sigue así:

(2 D-K, LP, p. 190, 35-42)

*Ea, y yo te diré (guarda tú la palabra que oigas)
las vías que solas ver como vías de búsqueda cabe:
la una, la de que es y que no puede ser que no sea,
es ruta de fe y de fiar (pues la verdad la acompaña);
la otra, la de que no es y que ha de ser que no sea,
ésta -te aviso- es senda de toda fe desviada:
que lo que no es ni podrás conocerlo (eso nunca se alcanza)
ni en ello pensar.*

Creo que a continuación debía venir este pequeño fragmento:

(3 D-K, LP, p. 192)

Pues es concebirlo lo mismo que serlo.

Más adelante:

(6 D-K, LP, p. 192-194, 44-52)

*Debe ser cosa el decir y el saber: pues cabe ser algo;
mas no ser nada no cabe; en lo cual meditar te aconsejo;*

*pues de esa vía de busca te rechacé la primera.
Mas luego de otra, a que ya mortales que no saben nada
se tuercen cabezas de a dos: que falta de tino en sus pechos
les traza derecha la idea torcida; y van arrastrados,
sordos y ciegos al par, pasmados, tropa indistinta,
a quienes ser y no ser les da en sus leyes lo mismo
y no lo mismo, y hay ruta de contravuelta de todo.*

Con esto, que parece una clara alusión a nuestra primera lógica, a la lógica heraclitana, termina este fragmento y no mucho más tarde debería decir la diosa así:

(7 y 8 D-K, LP, pp. 194-200, 53-91)

*Que nunca de nada será esto a la vez, que sea no siendo;
(tal vez aquí debería haber traducido 'nadie' en lugar de 'nada')
no, sino tú de esa vía de búsqueda aparta la idea,
ni experimentosa rutina por tal camino te fuerce
ojo sin vista a andar meneando y zumbantes oídos
y lengua, sino en razón dirimir la mildebatida
prueba que yo te enuncié (...).
(...) Y mención ya sola de vía
queda la de que es. Mas por ella hay puestas señales
muchas: que, al ser no nacido, es ello imperecedero,
todo en entero igual y sin muda, y bien acabado;
nunca ni fue ni será, pues ahora es todo a la una,
uno en sí mismo y continuo. Pues ¿qué nacimiento buscarle?;
¿cómo crecido y de qué? ni de nada que no sea nada
concebir te dejo o decir (que ni concebible o decible
es que no sea; y ¿qué falta además lo habría lanzado
antes mejor que después del no ser nada a criarse?;
así que lo que es ha de serlo de todo en todo o no serlo)
ni a bien de lo que era una vez habrá fuerza de fe que permita
que nazca algo más que ello mismo. Por tanto, nunca no hacerse
ni perecer lo ha dejado Justicia aflojando sus hierros,
mas lo retiene. Y el juicio sobre ello está en lo siguiente:
o es o no es. Y juzgado, como es forzoso, ya queda
que una hay que dejar, la sin nombre ni idea (que ésa ni vía
es de verdad), y la otra, como es, que así es verdadera.
Y ¿cómo va luego, en siendo, a morir?, ni ¿cómo a criarse?:
si se hizo lo que es, no lo es, y si un día va a serlo, tampoco.*

*Conque el nacer queda así y el incierto morir anulado.
 Ni es divisible tampoco, pues que es igual todo entero,
 ni más por acá (lo que le impidiera ser uno consigo)
 ni por acá algo peor, sino que es de su ser todo lleno;
 así que es todo continuo: que, siendo, a lo que es sigue junto.
 Mas luego, quieto y sin muda, en linde de recias prisiones,
 está, sin comienzo, sin cese; que ya el deshacerse y hacerse
 lejos se fue a perder y lo echó la fe verdadera.
 Y, siendo lo mismo, en lo mismo quedando, yacé en sí mismo;
 conque firme allí mismo se está: que necesidad poderosa
 en las prisiones del cerco lo tiene que todo lo abarca;
 que es que no es de ley que lo que es no sea completo:
 pues nada le falta; y si no, tendría falta de todo.*

Sigue la diosa, pero con esto nos vamos a contentar. Ésta es la parte que considero central, y aunque no pueda aspirar a que ni al oír hayáis propiamente entendido, ni que yo puede en este ratito haceros o ayudaros a entender, sin embargo, confío en que los versos, aunque sea a través de mi torpe versión, conservan la virtud de despertar algo que, si no es entendimiento, desde luego se acerca y no aparta del entender. Esto tiene algo que ver con aquello de la herida que en mi introducción os decía, la herida que confío en que queda siempre abierta. Es una herida en la Realidad, en la existencia, por emplear los términos modernos, una llaga incurable. Una llaga incurable que, naturalmente, también es de cada uno, en cuanto que cada uno es un ser real, porque: ¿cómo tú, Fulano, no vas a existir?, ¿cómo yo, Fulano, no voy a existir? Somos reales, para eso tenemos nuestro nombre propio, para eso nos acercamos a Dios y a la vieja teología. Bueno, pues esto está dañado de una herida que no se cierra nunca, está falsamente cerrada en la constitución de la Realidad, y es, como la gente dice, respirando por la herida como puede venirse a entrar en algo de eso a lo que aludo como entendimiento. Entendimiento, por ejemplo, de las cosas que aquí le dice la diosa a Parménides. Os hago notar, antes de dar paso a la charla, un par de ellas nada más; espero que otras las hayáis cogido al vuelo y podáis aportarlas también a la conversación.

Cerca del final de lo leído está esta presentación de la prisión: "Yace en prisiones irrompibles", de forma que hay una declaración de que esto del ser, a lo que está ligado lo del intento de hablar con verdad, tiene una condición de alguna manera semejante al aprisionamiento, a la absoluta falta de libertad, al estar preso bajo prisiones que no pueden romperse nunca. Esto es importante hacerlo notar: es justo que esta prisión recaiga sobre la noción de ser. Para que se entienda mejor cómo el ser yace en

Puerta de Elea.



Esto del ser tiene una condición de alguna manera semejante al aprisionamiento, a la absoluta falta de libertad.

No puede no ser. Esta imposibilidad es su poder; el poder consiste en esta negación de la posibilidad.

prisiones irrompibles, no olvidéis que 'ser' no quiere decir otra cosa que la sustantivación de la cópula 'es'. Para ayudaros a entender esto hay que avanzar también el hecho de que esto del ser, que parece lo positivo por excelencia, es esencialmente negativo. Como en una parte, más cercana al principio, de las palabras de la diosa se dice de otra manera, se trata de que no puede no ser. Ésta es la condición negativa en la que os quiero hacer parar mientes como esencial a esta cuestión del ser. Y eso tiene relación con lo de las prisiones: no puede no ser. Esta imposibilidad es su poder; el poder consiste en esta negación de la posibilidad. Esto es muy importante, y al mismo tiempo relativamente claro, que se entienda bien. Esto de ser consiste en la imposibilidad de no ser: No puede no ser.

Efectivamente, en el uso de la cópula en el lenguaje vulgar, de eso es de lo que se trata: cuando se emplea la cópula 'es', se la emplea con la pretensión de que introduzca esta prisión, de que introduzca esta supresión de la posibilidad de no ser. Cuando de alguien se dice "es esclavo", o "es idiota", para poner ejemplos, la pretensión es que eso le pertenezca de verdad, que sea constitutivo de -como decimos con la palabra heredada de Aristóteles- su esencia. De Aristóteles sé que a partir de este juego de la diosa de Parménides, del ser convertido en objeto de reflexión, desarrolló el sustantivo ousía, esencia. La pretensión es que pertenezca a su esencia y que quede aprisionado en ella. El español tiene, como sabéis, el recurso del 'estar' para salirse de esto. No suele decirse "Está carpintero"; más se dice "Está idiota". En todo caso, no se trata de aquello. Pero cuando se dice "es", aquello pretende pertenecer a la definición de la cosa; y pertenecer a la definición es algo inmediatamente ligado con esta cuestión del ser, de la conversión de cópula en nombre. Pertenecer a la definición: lo que es por definición no puede ya dejar de serlo. Lo que es por definición tiene que serlo, porque si deja de serlo ya no es aquello que era por definición: ésta es la expresión perogrullesca que lo revela, y lo que indica la expresión, esto es el "ser por definición".

Por eso, hasta los viejos teólogos medievales, cuando querían, por un lado, aprovechar para Dios esos descubrimientos referentes al ser, sólo por un lado, y hacerle que efectivamente fuera -aparte de otras cosas- Dios, a su omnipotencia, a su condición de Todopoderoso, de poder total, tenían que imponerle, sin embargo, la restricción -cosa que no les escandalizaba- de que ni Él, ni Dios podía ir contra la definición. Alguno de los teólogos menores dice: "Que un martes no sea un martes, eso ni Dios puede hacerlo". Esta imposibilidad de atentar contra lo que se da por definición es justamente esa prisión que a la vez define y sustenta al ser; ésa era ya la intención de la diosa: "No puede no ser".

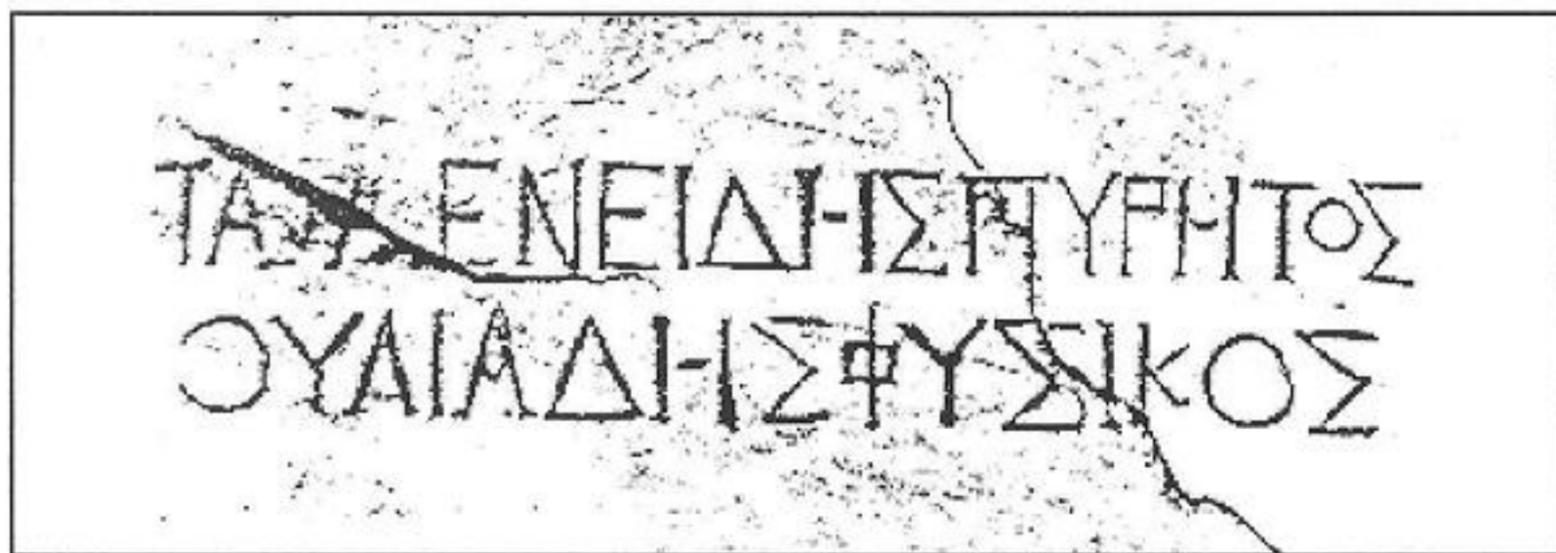
Y he introducido lo de definición como eslabón para entrar a la cuestión de 'verdad'. Fijaos bien dónde ahora se sitúa esta cuestión de "es", este empleo exagerado, desbarrante, de la cópula como si fuera un verbo que dijera algo: se sitúa justamente,

como véis en seguida, en el lenguaje humano y corriente, donde la cópula se ha desarrollado y ha permitido después este juego lingüístico de la diosa de Parménides; es decir, se sitúa en la convención, en lo puramente convencional: es ahí donde están las definiciones, es ahí donde está toda la lógica. Por eso ni Dios puede hacer que un martes no sea un martes, porque un martes es el ejemplo de algo perfectamente convencional, que no puede pretender a ninguna otra cosa más que ser una convención, el ser un hecho enteramente lógico, establecido, por decreto, desde estas facultades nuestras del convenio, la abstracción y la definición. Contra eso ni Dios puede ir. Espero que esto quede lo bastante claro.

Si queréis aprovechar la herencia de este ser de la diosa en la teología medieval y en Dios, no olvidéis que, como os he dicho, Dios sólo puede aprovechar por un lado este ser, porque el Dios de nuestros teólogos, en verdad, no podía contentarse con ser. El ser de la diosa sí, por eso ni se le llama dios siquiera: está por encima de todo eso, es la cópula sustantivada. Pero Dios no: Dios no podía contentarse con ser sino que además tenía que haberlo, tenía que ser palpable, estar aquí, cosa que al ser de la diosa no le pertenece. Es por eso por lo que, como ayer mismo recordaba, los teólogos tuvieron que inventar el verbo 'existir' como una especie de instrumento de componenda entre lo uno y lo otro. Utilizando el lenguaje vulgar, la oposición de verdad está entre "es" -que en el lenguaje corriente nunca aparece suelto: es un mero enlace, un índice sintáctico- y "hay". El truco del 'existir' se sitúa, como véis, bastante netamente en medio de los dos, entre "es" y "hay", como queriendo comprenderlos bajo su manto a los dos juntamente sin que pase nada grave. Ése es justamente el verbo que corresponde, como os decía, al otro término de nuestro título, a la 'Realidad', la cual os queda netamente contrapuesta con el ser, tal como lo vemos aparecer en estos versos de la diosa.

Cuando se emplea la cópula 'es', se la emplea con la pretensión de que introduzca esta prisión, de que introduzca esta supresión de la posibilidad de no ser.

Es ahí, en la convención, donde están las definiciones, es ahí donde está toda la lógica. Por eso ni Dios puede hacer que un martes no sea un martes.



Inscripción hallada en 1962 en Velia (Elea), importantísimo testimonio —aunque de sentido no inequívoco— sobre familia y profesión del filósofo eleata: "Parmeneídes y Pyretos Ouliádes physikós" ("Parmeneides (Parménides) Uliades, hijo de Pires, médico", o, según otros "estudioso de la naturaleza").